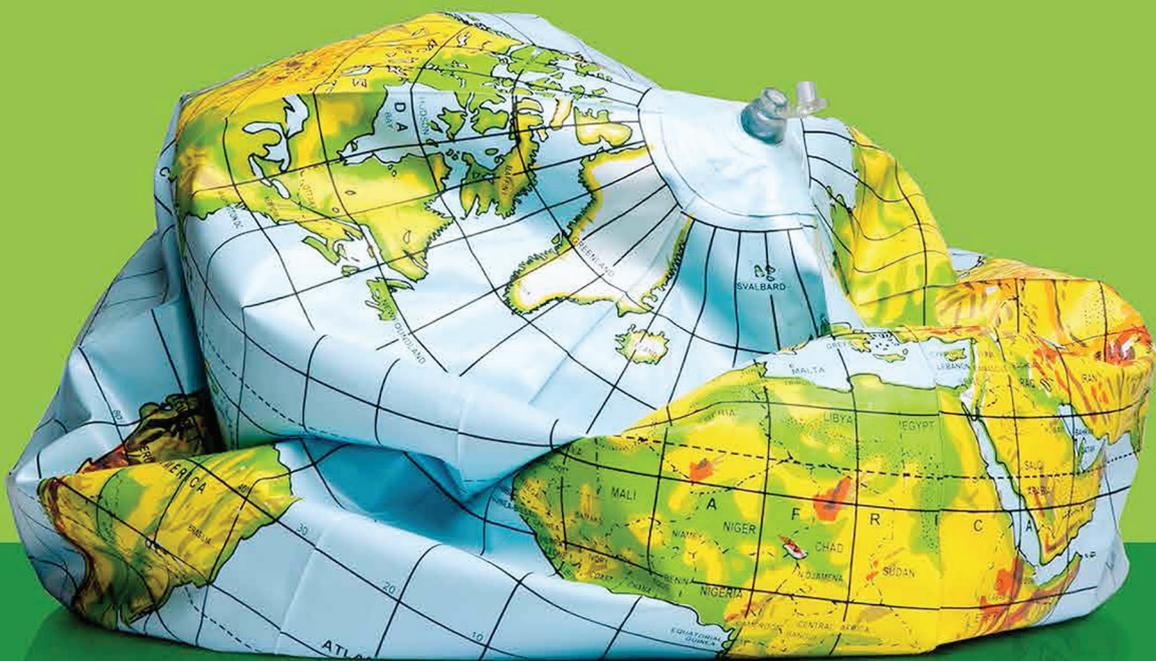


Dales un respiro



Los impactos de nuestra huella ecológica agotan los recursos del planeta y las posibilidades de desarrollo de la humanidad.



**DEJA TU HUELLA
CONTRA LA POBREZA**
Contigo, un nuevo compromiso



Nuestros patrones de consumo
Efectos del consumismo:
la huella ecológica



**“DEJA TU HUELLA...
CONTRA LA POBREZA”**
Contigo, un nuevo compromiso

1. Introducción
2. Pero ¿qué es la huella ecológica?
3. ¿Qué impactos tiene nuestra huella?
 - a. Nuestra huella en el medio ambiente.
 - b. Nuestra huella en la sociedad.
4. ¿Cómo afecta mi huella sobre los recursos naturales?
 - a. Agricultura y alimentación.
 - b. Agua.
 - c. Biodiversidad.
 - d. Gases.
5. ¿Por qué debemos actuar?
6. ¿Qué puedo hacer yo?
7. ¿Qué hacemos desde nuestras ONGD?
8. Recursos.

Introducción

Los modos de vida, de producción y de consumo que hemos puesto en práctica desde la revolución industrial, han mermado los recursos naturales a nivel mundial. Bosques deforestados, ríos desaparecidos y mares a punto de hacerlo, sequías, desaparición de especies (animales y vegetales), hambrunas, desplazamientos forzados, etc. son la consecuencia del uso abusivo que hacemos del medio ambiente.

Como continuación a la campaña del año pasado sobre consumo responsable (“La comida no se tira”), entendemos que el respeto al medio ambiente es fundamental para la sostenibilidad del planeta y el aseguramiento de nuestros medios de vida.

Además, la **Agenda de Desarrollo Post 2015** pone uno de sus focos de atención en las formas de reducción de impactos medioambientales de nuestros patrones de producción y consumo, implicando tanto a países donantes como a los receptores de ayuda al desarrollo.

Una forma de cuantificar nuestro impacto medioambiental es mediante la huella ecológica. Nuestra huella ecológica deja también una huella social y económica en el mundo. Si comenzamos a ser conscientes de nuestra huella ecológica y aplicamos diferentes acciones para intentar reducirla, conseguiremos dejar otra huella que consiga ser permanente en el tiempo y sea capaz, además, de generar un cambio social y transformador en nuestros respectivos entornos.

Deseamos, en definitiva, dejar en la sociedad una huella de cambio social, de educación en valores a todos los niveles educativos, porque creemos que los pequeños cambios en nuestras actitudes generan transformación y conciencia social.



Pero, ¿qué es la huella ecológica?

La huella ecológica es un indicador del impacto ambiental que se genera a partir de nuestra demanda de recursos naturales. Este indicador relaciona dicha demanda con los recursos existentes en los ecosistemas del planeta y la capacidad de la tierra para regenerar dichos recursos. Mide, en definitiva, la **desproporción entre los recursos que consumimos y los recursos de los que disponemos en nuestros respectivos entornos**.

La huella ecológica, expresada en hectáreas, se mide en función de varios factores que a continuación enumeramos:

- Cantidad de hectáreas utilizadas para urbanizar, generar infraestructuras y centros de trabajo.
- Cantidad de hectáreas necesarias para proporcionar alimentos (tanto vegetales como animales).
- Superficie marina necesaria para producir pescado.
- Hectáreas de bosque necesarias para asumir el dióxido de carbono (CO₂) que generamos con nuestro consumo energético.

Si intentamos **calcular la huella ecológica per cápita**, es decir, la huella ecológica que cada uno de nosotros dejamos, lo primero que debemos hacer es elegir un territorio concreto y un periodo de tiempo determinado. Después tendremos que saber cuánto consume la población de ese territorio para satisfacer sus necesidades de alimentación, energía, materias primas y suelo en un tiempo determinado (normalmente se mide en periodos anuales). A continuación hay que hallar cuántos campos de cultivo, terrenos de pastos, superficie forestal, espacio marino, superficie urbanizable y energía ha utilizado esa población para vivir conforme a unos patrones socialmente aceptables en el territorio estudiado. Sumaremos todas las superficies y las dividiremos entre el número de habitantes.

Puede parecer un poco complicado de calcular, pero en la era de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación podemos hacerlo de manera fácil y didáctica a través de diferentes aplicaciones web:

<http://www.tuhuellaecologica.org/>

<http://www.milliarium.com/formularios/huellaecologica.asp>

En 1987 la *Comisión Brundtland* consideró que consumir el 12% de la capacidad ecológica del planeta era suficiente para satisfacer nuestras necesidades. Actualmente si todos viviéramos como una persona residente en Qatar, necesitaríamos 4,8 planetas para continuar viviendo a ese ritmo de crecimiento. Si tenemos en cuenta que los patrones de consumo de los países receptores son más bajos que los de los donantes, la cifra se reduciría. Aún así, estaríamos consumiendo más de lo que nos ofrece el planeta, ya que necesitaríamos 1,44 tierras si queremos colmar todas nuestras demandas consumistas. El *Informe Planeta Vivo* de 2014, elaborado por la organización ecologista WWF, establece que si no ponemos en vigor medidas y continuamos consumiendo al ritmo actual, en 2030 necesitaremos ya los recursos naturales equivalentes a dos planetas para satisfacer nuestra demanda; para 2050 necesitaríamos tres.



Los expertos y organismos internacionales señalan que **se tarda un año y medio en reponer los recursos que consumimos durante un año a nivel mundial**. Por lo tanto, consumimos los recursos naturales más rápido de lo que la naturaleza puede generarlos.

En España hemos ido aumentando significativamente nuestra huella ecológica durante las últimas décadas, aunque es cierto que actualmente hemos conseguido ralentizar los ritmos, a veces no tanto por voluntad propia sino más bien por los efectos de la crisis económica. Con todo, teniendo en cuenta lo que consumimos y nuestra capacidad para generar recursos, necesitaríamos unas tres veces nuestro país para satisfacer las demandas de nuestra población. Actualmente España está en el puesto 19 a nivel mundial en cuanto a huella ecológica se refiere, y en el 12 a nivel europeo.

Para entenderlo mejor, podríamos ejemplificarlo del siguiente modo: imagina que cada año nos dieran una cantidad determinada de recursos para gastar durante los doce meses. En 2013 y 2014 hemos agotado esos recursos anuales en el mes de agosto. Pero aún así, hemos seguido consumiendo al mismo ritmo durante los cuatro meses restantes hasta acabar el año, sin parar a pensar en las consecuencias que esto tenía tanto para nosotros como para quienes viven en países empobrecidos.

Lo anterior es lo que en ecologismo se conoce como **«deuda ecológica»**, es decir, la responsabilidad que los países enriquecidos tienen debido a la apropiación y control de los recursos naturales y a la destrucción del medio ambiente como consecuencia de sus niveles de producción y consumo.

¿Qué impactos tiene nuestra huella?

Cuando consumimos estamos dejando inevitablemente un impacto en el medio ambiente, que además tiene consecuencias a otros niveles (sociales, alimentarios, etc.). La huella ecológica que provoca nuestro estilo de vida consumista no afecta únicamente a la escasez o agotamiento de los recursos naturales, sino que obviamente, de ello se derivan otras consecuencias que afectan a las personas y al desarrollo de sus entornos.

Sin embargo, nuestra huella no afecta de igual modo a unas zonas del planeta que a otras, ya que el nivel de desarrollo es fundamental para que los impactos de nuestro consumo afecten con más o menos fuerza tanto al territorio como a las personas que viven en él.

Para continuar hablando sobre los impactos de nuestra huella ecológica debemos conocer primero el significado de **desarrollo sostenible**, protagonista de la nueva *Agenda de Desarrollo* que se pondrá en marcha a partir de 2015.

El desarrollo sostenible lo definimos como aquel que es capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades y recursos de las generaciones venideras. El respeto a los Derechos Humanos universales es un factor esencial para el mantenimiento de un medio ambiente sostenible.

Apostar por la sostenibilidad del planeta significa asegurar la preservación del medio ambiente y la biodiversidad, pero también supone una apuesta por la estabilidad económica y sobre todo por la justicia social, ya que **nuestra forma de consumir provoca desigualdad y pobreza y ahonda en las vulnerabilidades de las personas y países más empobrecidos**.

Se han establecido nueve **límites planetarios o umbrales ambientales** que son necesarios para asegurar el desarrollo económico inclusivo y sostenible así como un espacio seguro y justo para la Humanidad. Estos nueve límites son:

1. Cambio climático.
2. Uso de agua dulce.
3. Ciclos de nitrógeno y fósforo.
4. Acidificación de los océanos.
5. Contaminación química.
6. Carga atmosférica de aerosoles.
7. Agotamiento del Ozono.
8. Pérdida de biodiversidad.
9. Cambios en el uso de la tierra.

Actualmente hemos sobrepasado ya los umbrales medioambientales en tres de estos límites: cambio climático, contaminación química y pérdida de biodiversidad.

La **huella ecológica**, como estamos viendo, sería **uno de los componentes de ese desarrollo sostenible**. Sus impactos pueden analizarse desde lo social, desde lo económico y también, como el caso que nos ocupa, desde una perspectiva medioambiental.



1. Nuestra huella en el medio ambiente (huella ecológica propiamente dicha): nuestros ritmos de consumo afectan al medio ambiente en la medida en que cuanto más consumimos, más recursos naturales necesitamos. Además, cuanto más crecemos a nivel poblacional, más rápido se agotarán también los recursos que usamos para abastecernos.

La preservación de los recursos naturales queda sacrificada a cambio de satisfacer, por un lado, el lucro de algunos, y por otro, la demanda consumista de las personas (siendo esta mayor en los países donantes).

2. Nuestra huella en la sociedad: la ONU asume que las modalidades de producción y de consumo puestas en marcha desde la revolución industrial y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX han agravado los niveles de pobreza y desigualdad en el mundo. La huella que dejamos con nuestro consumo y la explotación de recursos naturales afecta de manera importante a las personas y sus condiciones de vida. El desarrollo sostenible es una condición indispensable también para erradicar la pobreza en el mundo, y eso obliga a proteger y ordenar los recursos naturales.

Todos los daños medioambientales influyen, como decimos, en los medios de vida de las personas que viven en los territorios afectados. Pero para comprenderlo mejor, imaginemos una situación que seguro se está dando en la actualidad: a consecuencia de malas prácticas en la gestión del agua o simplemente por su despilfarro, los agricultores de un determinado territorio perderán su cosecha. Como consecuencia, no tendrán ingresos y caerán en una situación de pobreza que puede derivar en exclusión social, enfermedades, imposibilidad de acceso a servicios básicos (escuelas para sus hijos e hijas, por ejemplo), etc.

Usualmente identificamos casos como el anterior en entornos de países empobrecidos; sin embargo, en los países del Norte global –como es España–, nuestro consumismo también deja huella a nivel social, ya que consciente o inconscientemente, tendemos a excluir socialmente a quienes no pueden llegar a las cotas de consumo socialmente establecidas como aceptables.

La sociedad de consumo en la que vivimos, y en la que la publicidad ejerce gran influencia sobre las personas, nos obliga a consumir cada vez más si no queremos quedar excluidos socialmente. Este consumo masivo conduce a que los recursos naturales que la industria usa para transformarlos en productos elaborados vayan agotándose. En muchos casos, el uso de esos recursos para crear objetos destinados a satisfacer necesidades ficticias, afecta al cumplimiento de los Derechos Humanos, en la medida en que no puedan ser satisfechas determinadas necesidades: derecho a la alimentación, a la educación, a una vivienda digna, entre otros.

¿Cómo afecta mi huella a los recursos naturales?

En este apartado analizaremos cómo afecta nuestra huella ecológica al planeta, como consecuencia de nuestros ritmos de consumo, pero también al bienestar de las personas. Cada uno de los componentes que a continuación estudiamos tiene efectos que están interconectados entre sí, y que afectan en mayor o menor grado a la vida de las personas: acceso al agua, acceso a la alimentación, nivel de ingresos, acceso a una educación de calidad, posibilidad de asistencia sanitaria, equidad de género y social, acceso a fuentes de energía, oportunidades de empleo, capacidad de incidencia y empoderamiento social.

Teniendo en cuenta los límites del planeta señalados en el apartado anterior, hemos agrupado en varios bloques los impactos de nuestra huella en el planeta y consecuentemente en las personas:

a. Agricultura y alimentación:

La FAO advierte que si continuamos a este ritmo de consumo de recursos naturales, en el año 2050 necesitaremos 71 millones adicionales de hectáreas de cultivo para satisfacer las necesidades mundiales de alimentación. Y la Tierra, por mucho que quisiéramos, no puede expandirse.

Uno de los factores determinantes en cuanto a la disponibilidad de recursos alimentarios es el **número de habitantes a nivel mundial**, ya que se estima que el planeta está preparado para abastecer hasta 10.000 millones de habitantes. Actualmente el problema en cuanto a este tipo de recursos naturales estriba en que no se está asegurando la **soberanía alimentaria** de todas las personas a nivel mundial: somos unos 7.376 millones de habitantes y de entre ellos, más de 800 millones sufren hambre crónica. Además, la producción de alimentos se hace en función de las necesidades de los países donantes de ayuda al desarrollo y no de las posibilidades y las propias necesidades de los países productores, que suelen ser países receptores de esa ayuda y además cuentan con altas cifras de **desnutrición, especialmente en la infancia**.

Las empresas transnacionales de los países de renta alta que se dedican al sector de la industria alimentaria han comprado tierras en países de renta baja o muy baja (o se han apropiado de ellas). Es lo que llamamos **“acaparamiento de tierras”**. El uso que se le está dando a esas tierras, dedicadas en su mayoría al monocultivo, ha provocado numerosos efectos negativos, comenzando por el propio hecho del acaparamiento de las tierras, arrebatadas en muchos casos a pequeños agricultores que las usaban como **principal medio de subsistencia**. Otro de los efectos negativos es la **situación de dependencia** que provocan las transnacionales con el tipo de explotación agrícola que ponen en marcha: si las empresas se van del país, las tierras quedarán infértiles y las **personas desprovistas de trabajo**, lo que provoca además una emigración masiva hacia zonas urbanas (despoblación de los entornos rurales) y un desarraigo para las personas. En otros casos, las **luchas por las tierras productivas** pueden provocar enfrentamientos en la población y en el peor de los casos, guerras.

Además, los **derechos laborales** de las personas que trabajan las tierras adquiridas por las transnacionales suelen ser escasos: el trabajo precario y la desprotección social de trabajadores y trabajadoras son rasgos frecuentes.

Sumado al uso de tierras para monocultivo –que afecta también a los ecosistemas de donde se ponen en marcha– el aumento poblacional está favoreciendo el uso de **suelos rústicos** para convertirlos en viviendas o grandes infraestructuras (carreteras, centros comerciales, etc.), algo que ocurre sobre todo en los grandes núcleos urbanos. La construcción de infraestructuras (también para uso energético) que desafían los cauces de ríos o modifican el relieve del suelo, entre otros, dejan una huella que en ocasiones desencadena en desastres naturales: corrimientos de tierras, inundaciones, etc. Cómo hacer frente a estos efectos de la huella dependerá en gran medida de la **capacidad económica** de los países afectados, pero también de los recursos con los que cuenten las personas que habitan en dichos lugares para hacer frente a situaciones de riesgo extremo.

b. Agua:

Continuando con el hilo del apartado anterior, la producción de alimentos utiliza casi el 70% del agua que usamos a nivel mundial. La producción agrícola causa el 92% de la **huella hídrica** global. Sólo para producir los 1.300 millones de toneladas de alimentos que después desperdiciamos cada año en el mundo, necesitamos 250 km³ de agua.

El consumo de agua es uno de los grandes problemas que preocupan a la comunidad internacional, ya que se ha triplicado en los últimos 50 años. Aún así, hay grandes diferencias entre los niveles de consumo de los países donantes y los receptores de ayuda al desarrollo. Por ejemplo, en EE.UU. se consumen 110.000 litros de agua por persona y año; en la UE la cifra baja hasta 55.000 litros, pero en India, por ejemplo, se consumen 9.000 litros persona/año y en muchos países de África el consumo per cápita de agua no llega a 2.000 litros anuales.

La escasez de agua afectará con más intensidad a los países receptores de ayuda, que sufren más la sequía y sus consecuencias (**imposibilidad de cultivos, hambrunas, enfermedades**, etc.). Se contabiliza que en el mundo, unos 2.670 millones de personas viven en cuencas que experimentan una **escasez grave de agua** durante al menos un mes al año¹.

Más de 1.500 millones de personas en el mundo no tienen **acceso a agua limpia y segura** como consecuencia de sequías, desastres naturales, etc., efectos todos ellos provocados por nuestra huella ecológica.

La **contaminación del agua** también afecta a los derechos de las personas, y el acceso a la **educación** no queda excluido de los efectos de nuestra huella: ¿sabías que la mitad de las escuelas en el mundo no tienen **acceso a agua no contaminada**?, ¿conocías el dato de que 443 millones de días escolares se pierden cada año debido a **enfermedades relacionadas con el agua**?

Se están dando muchos casos de **contaminación acuífera en países empobrecidos donde la presencia de las transnacionales comienza a ser importante**. La actividad industrial de esas empresas, debido a la falta de legislación sobre la materia, o bien a la falta de instituciones fuertes, vierten sustancias peligrosas en ríos o canales de los que la población local se abastece (bien por beber de ellas o por alimentarse de los pescados que estos le proveen). De esta forma se producen multitud de enfermedades como por ejemplo dermatitis (algunas de ellas graves), intoxicaciones o diarreas, una de las principales causas de muerte en los países receptores de ayuda al desarrollo.

1 WWF: Informe Planeta Vivo 2014: http://www.wwf.es/noticias/informes_y_publicaciones/informe_planeta_vivo/



El agua no solo la usamos para beber o transformar otras materias primas en productos de consumo humano, sino que por ejemplo, **el 45% del agua dulce a nivel mundial la utilizamos en los países de ingresos altos para generar energía**. Estamos dejando una huella hídrica que hace que desde 1970 las poblaciones de especies de agua dulce (animales y vegetales) hayan disminuido un 76%. Ello afecta a la **pervivencia de los ecosistemas**, puesto que sabemos que si uno de los elementos del ecosistema desaparece, éste se modifica o incluso puede llegar a quedar eliminado.

Nuestra huella ecológica en mares y océanos también es importante: la **pesca indiscriminada** para satisfacer nuestras “necesidades” consumistas ha provocado que **más del 60% del stock de pescado marino haya sido totalmente explotado sin posibilidad de regeneración en el futuro**. Cuando los bancos de peces de las costas de países de renta alta se van agotando, comienzan a explotarse los de países empobrecidos con salida al mar, privándoles de parte de sus propios recursos. ¿Somos conscientes de que alteramos los entornos naturales con nuestro deseo de comer pescados fuera de temporada o traídos de lejos? ¿Dejaremos que las futuras generaciones no puedan conocer especies de pescado que ahora comemos a diario? Posiblemente, si continuamos con este ritmo de producción y de consumo, la respuesta sea afirmativa.

c. Biodiversidad:

Como hemos visto en el apartado dedicado al agua, muchas especies se ven amenazadas por los impactos de nuestro consumo en la naturaleza. La pérdida de la biodiversidad es uno de los límites del planeta que ya hemos sobrepasado. Los impactos de nuestra huella en la biodiversidad son más evidentes **en los países empobrecidos**, debido entre otros factores a que **la capacidad para luchar contra la huella es muy limitada**. La pérdida de biodiversidad tiene mayor incidencia en las zonas tropicales, siendo América Latina la zona más afectada.

La **pérdida y degradación de hábitats**, la **caza** y el **cambio climático** son las principales amenazas a la biodiversidad a nivel mundial. A esto se une también el cambio en el uso que se le da a las tierras, tal como mencionábamos cuando hablábamos de los efectos de nuestra huella en lo referente a la alimentación y la agricultura.

Los niveles de explotación agrícolas a nivel masivo afectan al 72% de las especies amenazadas en los países empobrecidos, frente al 44% en los países donantes. El hecho de que vayan desapareciendo especies afecta a los ecosistemas de los entornos y consecuentemente a las formas de vida de las poblaciones.

Por otro lado, los bosques, que albergan gran parte de la biodiversidad del planeta y que además sirven de «pulmón» para convertir el CO₂ en oxígeno, se están viendo afectados también por la ingente demanda de madera (tala ilegal), papel, combustibles y otros derivados vegetales, utilizados para satisfacer las “necesidades” de países donantes. La extracción de minerales utilizados para satisfacer nuestras demandas consumistas (minas de coltán, de litio, de oro, de piedras preciosas, robo de arena, etc.) influyen también de forma muy importante en la **deforestación**, con los consecuentes efectos: pérdida de biodiversidad, explotación de menores, mayor impacto de desastres naturales que los países empobrecidos no tienen capacidad de combatir, etc.

En los últimos 40 años (unas dos generaciones humanas) nuestra huella ecológica sobre las poblaciones animales vertebradas ha significado una reducción del 50%. Si hablamos de especies acuáticas que viven en agua dulce, la reducción de las especies es de media un 76%.





d. Gases:

A partir de los gases que emitimos a través de nuestras actividades también dejamos una importante huella ecológica. La mayoría de la gente piensa que este tipo de huella se debe fundamentalmente a la **actividad industrial**. Sin embargo, todas las personas dejamos huella sobre el medio ambiente con la emisión de gases y dióxido de carbono perjudiciales para la sostenibilidad planetaria. Además, no debemos olvidar que la alta actividad industrial que genera los gases contaminantes para la Tierra tiene su origen en nuestras demandas como consumidores.

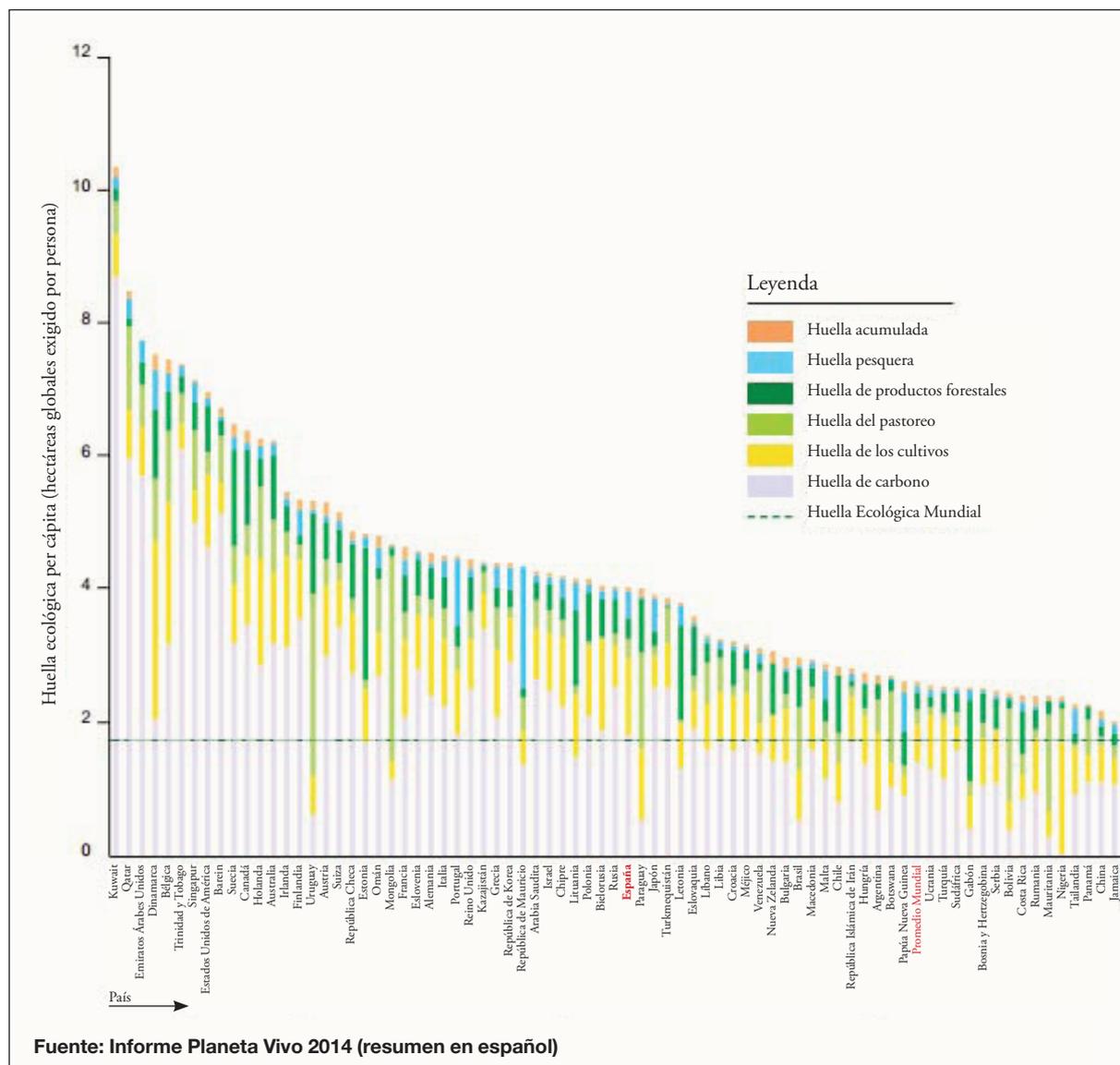
En cuanto a la implicación personal con esta huella, como decimos, somos responsables en la medida en que estamos realizando determinadas acciones que asumimos como necesarias para nuestro acontecer diario. Un ejemplo de cómo contribuimos a aumentar los niveles de dióxido de carbono sería el uso que hacemos de **medios de transporte altamente contaminantes** (coches, aviones, etc.). Incluso nuestros propios **desperdicios y residuos** generan altos niveles de emisión de gases sin que ni siquiera seamos conscientes de ello. Muchos de estos residuos (por ejemplo los electrónicos) van a parar a países empobrecidos, con lo que ello significa para la contaminación de sus territorios y las radiaciones que muchos de esos residuos pueden generar si no se tratan en condiciones adecuadas.

En cuanto a la implicación de empresas y gobiernos en lo referente a la emisión de gases, comenzaremos dando el dato de que el 86% del consumo mundial de energía proviene de los **combustibles fósiles**² (petróleo, gas natural y carbón). La quema de estos combustibles emite tales niveles de dióxido de carbono que la Tierra no tiene capacidad de absorberlos. Además, el cambio climático y la progresiva deforestación impiden o dificultan la reabsorción de esos gases. La huella por lo tanto, no llega nunca a borrarse. Esta «huella de carbono» que estamos dejando en el mundo representa más de la mitad de la huella ecológica global, que en 2010 fue de 18.100 millones de hectáreas globales.

Entre los 25 países con una huella ecológica más alta, la mayoría son de ingresos altos y en casi todos ellos la **huella de carbono** es la mayor. Los países empobrecidos, por su parte, tienen una huella pequeña pero sufren con más intensidad los efectos de nuestra huella.

2 http://www.ehowenespanol.com/impactos-ambientales-quema-combustibles-fosiles-lista_159501/





El resultado de la quema de combustibles fósiles produce gases que generan lo que se llama «lluvia ácida»³, el esmog (niebla contaminante) el hollín y la acumulación de gases de efecto invernadero. A su vez, todos estos efectos contaminan ecosistemas (incluyendo los cultivos destinados al consumo humano) y generan enfermedades y alergias en las personas.

A nivel internacional, la iniciativa más importante para mitigar los efectos de los gases en el medio ambiente es el **Protocolo de Kioto**, con la finalidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y con escasos resultados, y las **Cumbres de la Tierra**⁴, la última de ellas **Río +20**,

3 La lluvia ácida se forma por la combinación de la humedad del aire con los gases emitidos por fábricas, centrales eléctricas, calderas, vehículos cuyo combustible es el carbón, etc. Esta combinación de gases (óxido de nitrógeno, dióxido de azufre y trióxido de azufre) cuando interactúan con el agua de lluvia provoca que se creen ácidos que sobre el suelo o la vegetación provoquen efectos adversos para los territorios y las personas.

4 Las Cumbres de la Tierra, organizadas por Naciones Unidas, han celebrado hasta el momento cuatro ediciones: Estocolmo (1972), Río de Janeiro (1992), Johannesburgo (2002), Río de Janeiro (2012).



donde se reconoció como necesario llevar a cabo cambios en cuando a la producción y consumo mundial para garantizar un desarrollo mundial sostenible. En Río +20 se establecieron una serie de objetivos recogidos en el documento «**Una agenda de acción para el desarrollo sostenible**»⁵, y que enumeramos a continuación:

1. Acabar con la pobreza extrema incluida el hambre.
2. Lograr el desarrollo dentro de los límites planetarios (en el desarrollo de este punto se nombra específicamente la necesidad de cambiar los patrones actuales de consumo).
3. Garantizar un aprendizaje efectivo para todos los niños, niñas y jóvenes para su vida y sustento.
4. Alcanzar igualdad de género, inclusión social y Derechos Humanos para todos.
5. Lograr salud y bienestar en todas las edades.
6. Mejorar los sistemas agrícolas y elevar la prosperidad rural.
7. Empoderar a las ciudades inclusivas, productivas y resilientes.
8. Frenar el cambio climático inducido por el hombre y garantizar energía limpia para todos y todas.
9. Garantizar servicios y biodiversidad del ecosistema, garantizar buena gestión de recursos hídricos y otros recursos naturales.
10. Transformar la gobernabilidad para el desarrollo sostenible.

Río +20 reconoce lo que venimos diciendo a lo largo de todo el documento: que las poblaciones más vulnerables, empobrecidas y marginadas se ven más afectadas por los efectos negativos derivados de la deforestación, los monocultivos, la emisión de gases. Todo aquello que en definitiva, pretende satisfacer por encima de todo, incluso de los límites del planeta, los ritmos de consumo de una parte de la población mundial.



5 <http://unsdsn.org/wp-content/uploads/2014/02/Una-Agenda-de-Acci%C3%B3n-para-el-Desarrollo-Sostenible.pdf>

La actividad industrial y de transformación energética, además de la emisión de gases, provoca lo que se llama **cambio climático**. El cambio climático genera que la temperatura del planeta vaya aumentando de forma gradual, provocando efectos negativos. Aunque nos parezca una nimiedad, el hecho de que la temperatura global del planeta suba tan solo uno o dos grados puede ser letal para las personas debido a la destrucción de sus entornos: aumento del nivel del mar, cambios de temperatura en corrientes oceánicas que provocan que miles de especies marinas no sobrevivan, deshielo de los polos, etc.

En el informe de CECU/IPADE «El planeta, las personas y el futuro. Guía de consumo responsable y medio ambiente»⁶, se muestra claramente cómo puede afectar el aumento de la temperatura:

| Aumento de Temperatura | 1°C | 2°C | 3°C | 4°C |
|------------------------|---|---------------------------|--|---|
| En el agua | Colapso en los arrecifes de coral | Desaparición de glaciares | 30% reducción escorrentías (Mediterráneo y África) Colapso de la Amazonia | Variación en la disponibilidad del agua: cientos de millones de afectados en África |
| En la alimentación | Consecuencias graves en el Sahel | | 60% de muertes más por hambre en África y Asia | |
| En los ecosistemas | Dificultades en su equilibrio | | | Entre un 20% y un 50% de especies en peligro de extinción |
| En el clima | Sequías, incendios forestales, olas de calor, tormentas | | Deshielo irreversible de Groenlandia | Aumento de intensidad de los Huracanes: en EEUU los daños aumentan un 100% |

Fuente: El planeta, las personas y el futuro. Guía de consumo responsable y medio ambiente (CECU/IPADE, 2008)

6 http://www.cecuc.es/campanas/medio%20ambiente/ConsSost_web.pdf

¿Por qué debemos actuar?

Nuestro bienestar depende del estado de los ecosistemas en los que vivimos pero también de aquellos que no tenemos tan cerca. Si deseamos vivir en una sociedad en armonía en la que se cumplan los derechos para todas las personas del planeta, nuestra responsabilidad por mantener entornos saludables es fundamental.

A nivel económico, la explotación de recursos supone una importante **f fuente de empleo** y consecuentemente, mejores niveles de bienestar para las personas que puedan acceder a esos puestos de trabajo. Pero **esa explotación de recursos debe ser responsable** con los límites del planeta y con las personas. Además, un dato a tener en cuenta es que los **daños al medio ambiente** no sólo suponen daños en la propia naturaleza, sino que **suponen pérdidas equivalentes al 11% del PIB mundial**.

Desde la década de los 60 del siglo XX los avances en tecnología, el aumento de insumos agrícolas y del riego dispararon los rendimientos de las zonas productivas. Sin embargo, a pesar de este **aumento de la biocapacidad**, este no se ha producido al mismo ritmo que ha **crecido la población mundial** ni la explotación de materias primas que nos da la naturaleza. Además, a ello hay que añadir que se prevé un importante **aumento de la población urbana** en las próximas décadas: de 3.600 millones de personas que vivían en zonas urbanas en 2013 pasarán a ser probablemente 6.300 millones en el año 2050. En la actualidad, el 62% de las ciudades más pobladas del mundo están expuestas a un riesgo natural importante.

Con este panorama, que por momentos puede parecer desolador, **es necesario que nos tomemos en serio y a todos los niveles** (desde lo personal a lo institucional) **los efectos de nuestra huella ecológica**, puesto que supone una **cuestión de justicia y solidaridad** con aquellos que continuarán viviendo en la Tierra después de nosotros/as y por supuesto, con quienes lo hacen a la vez que nosotros/as, pero en condiciones más adversas a la nuestra.



¿Qué puedo hacer yo?

Es cierto que para que un cambio a nivel mundial comience a notarse en el medio ambiente, **lo principal es que tanto los Estados como las empresas tomen decisiones sobre las formas de producción y explotación de los recursos naturales**, atendiendo a las recomendaciones de los organismos internacionales y a las exigencias de organizaciones de la sociedad civil que llevan décadas alertando de las consecuencias del consumismo para el medio ambiente.

Pero nuestro papel como ciudadanía debe ser también activo. **Aún estamos a tiempo de modificar nuestros ritmos de consumo para conseguir formas de vida más ecológicas, pero debemos ponernos a ello de manera urgente.** Los organismos internacionales así lo constatan y nos animan a comenzar ese cambio. Para iniciar esta transformación, la **Educación para el Desarrollo** resulta fundamental a la hora de cambiar hábitos.

Reducir nuestra huella no debe implicar perder comodidades que antes teníamos: **no es incompatible el progreso social y económico con la utilización de los recursos naturales para satisfacer necesidades.** Sin embargo, es necesario impulsar cambios en las formas de explotación y de consumo de los mismos, y esto lo haremos modificando nuestro propio consumo pero también a través de nuestras exigencias ciudadanas.

A lo largo del tiempo que dura esta campaña de Educación para el Desarrollo pondremos nuestros esfuerzos tanto en mostrar los efectos de nuestro consumo en el medio ambiente como en trabajar para que nuestra huella ecológica sea cada vez menor.

A nivel de **acciones individuales que reduzcan nuestra huella ecológica**, plantearemos a lo largo del curso una serie de acciones que no necesariamente deben implicar un esfuerzo inasumible por nuestra parte y la de las personas de nuestros entornos. Antes de llevar a cabo cualquier acción es totalmente indispensable **ser conscientes de las limitaciones de la naturaleza y conocer en qué medida dependemos de los recursos naturales para que la especie humana subsista.** Una vez tomemos conciencia de ello y decidamos **ser parte de este cambio**, podemos comenzar a realizar pequeñas acciones que pueden convertirse en grandes cambios si mucha gente también las lleva a cabo. Algunas de ellas serían:

- Reducir la cantidad de carne que comemos: cuando comemos productos cárnicos la mayoría de la gente no se plantea que este acto pueda afectar al medio ambiente. Para producir carne se necesitan altas cantidades de hectáreas de tierra dedicadas al pasto así como de agua (tanto para la alimentación del ganado como para la transformación del producto en otros derivados). Por ejemplo, producir un kilo de carne para consumo humano supone entre 20.000 y 100.000 litros de agua o más de un árbol talado. Si hablamos de energía, producir una caloría de carne vacuna supone el uso de 28 calorías de energía procedente de combustibles fósiles (solo en EE.UU. más de 1/3 de materias primas y combustibles fósiles se dedican a la crianza de animales para consumo humano). Las formas de explotación de industrias cárnicas para satisfacer la demanda mundial suponen el 18% de las emisiones de CO₂. Además, el hecho de quemar superficies forestales para dedicarla al pasto del ganado genera un importante daño ambiental. No se apuesta por dejar de comer carne, pero sí por un consumo moderado teniendo en cuenta los daños que para la naturaleza tiene nuestro consumo de este recurso.



- Comprar productos locales que no hayan necesitado ser transportados desde lejos de nuestros entornos: cuando vamos a hacer la compra, normalmente la mayoría de la población no tiene en cuenta de dónde vienen los productos que adquiere. Comer piña en todas las épocas del año es imposible, porque todos sabemos que la agricultura tiene sus ciclos, como la propia naturaleza. El impacto ambiental de que un producto deba viajar miles de kilómetros para satisfacer los deseos de una parte de la población se nota tanto en la tierra que produce el alimento como en el aire o en la pureza del agua oceánica.
- Comprar productos de empresas respetuosas con el medio ambiente (comercio justo entre otros): como ciudadanía activa y preocupada por el medio ambiente y los efectos de nuestro consumo en él, deberíamos comenzar a preocuparnos por las formas de producción de las marcas que estamos comprando casi a diario. Una buena forma de consumir de forma responsable con el medio ambiente es comprar productos de **comercio justo**. Uno de los estándares del comercio justo es el cuidado del medio ambiente, por lo que podemos estar seguros/as de que cuando compramos un producto con la etiqueta de comercio justo, estamos consumiendo teniendo en cuenta las limitaciones del planeta. Algunas normas en este aspecto son⁷: rotación de cultivos, selección adecuada de cultivos a las tierras, uso de abonos naturales, prohibición de usar selva virgen para cultivos, protección y conservación de las zonas alrededor de fuentes de agua, reducción de uso de abonos y pesticidas no naturales, disminución de uso de energía (especialmente no renovable), fomento del cultivo ecológico, etc.
- Reducir nuestro consumo eléctrico: la electricidad se genera a través de recursos naturales mediante procesos complejos de transformación. Así, se obtiene electricidad a partir del agua o de los combustibles fósiles, entre otros. Si abusamos en nuestro consumo eléctrico, y todo el mundo hace lo mismo, llegará un día en que no haya fuentes primarias a partir de las que generar esa electricidad. El consumo moderado de electricidad es fundamental para poder seguir utilizando en un futuro este recurso tan necesario. Algunas acciones cotidianas para reducir el consumo eléctrico serían: usar los termostatos de forma eficiente (se recomiendan temperaturas de 21° para calefacción y 24° para aire acondicionado), apagar luces que no sean necesarias, sustituir las viejas bombillas por otros sistemas de bajo consumo, sustituir los electrodomésticos que se nos vayan estropeando –y no puedan repararse– por otros de máxima eficiencia energética, apagar aparatos electrónicos que normalmente quedan en modo *standby*, etc.
- Utilizar el transporte público o bien medios de transporte no contaminantes como la bicicleta, que además nos aporta beneficios físicos. La mayoría de los coches para uso personal utilizan el petróleo (gasolina o diesel) como principal recurso. El transporte provoca altas cantidades de dióxido de carbono que afecta fuertemente al cambio climático. Este aire contaminado produce enfermedades respiratorias y alergias. Además, las plantas industriales para la explotación de petróleo generan destrucción de ecosistemas y entornos naturales (biodiversidad), principalmente en países empobrecidos. El agua también se utiliza en la fabricación de automóviles (para fabricar un coche se usan 28.000 litros). Es importante que nos concienciamos de los daños provocados y comencemos a utilizar los transportes de forma respetuosa para el medio ambiente: utilizando transporte público, compartiendo coche, utilizando medios de transporte sostenibles como la bicicleta, haciendo un esfuerzo por ir caminando a los sitios a los que podamos ir sin coche, etc.

7 Extraídas del documento: «El ABC del Comercio Justo. Comercio Justo por el Medio Ambiente», Coordinadora Estatal de Comercio Justo y Emaús.



- Reducir nuestro consumo de agua: hemos visto que la escasez de agua dificulta el desarrollo en países empobrecidos. Además, complica la situación fundamentalmente para las mujeres y la infancia, principales encargadas en estos países de ir a buscar el agua. Si un niño o niña tiene que invertir tres horas al día para ir a buscar agua porque en su entorno más cercano se ha secado el pozo debido a daños medioambientales, no podrá ir a la escuela a tiempo completo ni tener una educación de calidad. Para reducir nuestro consumo de agua y contribuir a la sostenibilidad del medio ambiente podemos hacer algunas pequeñas acciones individuales: sustituir productos que necesitan gran cantidad de agua para su producción por otros con consumo mínimo (té en sustitución de café, por ejemplo), no dejar abierto el grifo mientras nos enjabonamos o lavamos los dientes, echar en un cubo el agua de la ducha hasta que salga caliente con el fin de darle otros usos (regar plantas, fregar suelos, etc.), sustituir los mecanismos de nuestras cisternas cuando se nos estropeen por otros de doble descarga o bien utilizar trucos para reducir la descarga (meter una contrapeso en la cisterna para que quepa menos agua), poner reductores de caudal en los grifos, no contaminar el agua (mediante residuos peligrosos o aceites), usar sistemas eficientes de riego, minimizar el tiempo necesario para la ducha, etc.
- Utilizar productos que no dañen la capa de ozono: la capa de ozono envuelve a la tierra y nos protege de los rayos ultravioleta del sol. Hay determinados gases que provocan daños irreparables a la capa de ozono, como por ejemplo algunos aerosoles o los extintores que usan halon en lugar de espuma. En 2010 se prohibió el uso de *clorofluorocarbonos* (en acondicionadores de automóviles antiguos, disolventes, etc.) y para 2015 se prohibirá el *hidroclorofluorocarbono* (que se encuentra en refrigerantes de electrodomésticos, aerosoles de uso médico y cosmético, extintores, insecticidas, etc.). Es bueno que antes de comprar cualquier producto leamos las etiquetas para ver si dañan la capa de ozono o bien busquemos información sobre los productos que estamos comprando.

- Gestionar responsablemente nuestros residuos: cuando tiramos algo a la basura o nos deshacemos de viejos objetos porque ya no sirven (material electrónico por ejemplo) debemos ser conscientes del daño medioambiental que provocan si no son gestionados en la forma correcta. Para poner freno a la contaminación de nuestros residuos en aguas, suelos y aire debemos comenzar desde las pequeñas acciones, como reutilizar y reciclar (por ejemplo, intentar arreglar los electrodomésticos u otros productos que se nos vayan deteriorando; tirar pilas, fluorescentes, aceites, etc. en los contenedores adecuados destinados específicamente para ello, etc.). Los residuos electrónicos, destinados en su mayoría a países empobrecidos (principalmente a África) generan fuertes impactos tanto ecológicos como personales (enfermedades, precariedad laboral, etc.).

¿Y a las instituciones y empresas, qué les debemos exigir? Aunque seamos capaces de llevar a cabo todas o la mayoría de las acciones señaladas anteriormente, nuestras acciones no serán efectivas si no existe un compromiso real por parte de las instituciones internacionales y de las empresas, principalmente las transnacionales, que usan como fuentes de su trabajo recursos naturales de territorios empobrecidos pero ricos en materias primas. Los Estados deben velar por la preservación de los ecosistemas y el medio ambiente en general: protegiendo áreas, restaurando ecosistemas, deteniendo la pérdida de bosques y otros entornos naturales ricos en biodiversidad, etc. Deben además apostar decididamente por energías renovables en lugar de por aquellas que van agotando recursos naturales como el agua o los hidrocarburos. Además, a los Estados se les debe exigir desde la ciudadanía el cumplimiento de compromisos internacionales en cuanto a Ayuda al Desarrollo y programas de cooperación. Por su parte, a las empresas debemos exigir la adopción de planes de Responsabilidad Social Empresarial y en caso de incumplimiento de normas medioambientales, contribuir con nuestra denuncia pública y otras medidas de presión.

¿Qué hacemos desde nuestras ONGD?

En los últimos años se han venido produciendo una sucesión de desastres naturales en los que la mano del hombre, en muchos casos, ha sido determinante. Corrimientos de tierra, tifones, etc. son frecuentes y de consecuencias impredecibles. El cambio climático y los diferentes usos de la tierra tienen que ver en la virulencia con la que irrumpen estos desastres; a ello además hay que añadirle la falta de recursos para combatir los efectos de estos desastres en países empobrecidos. Desde nuestras organizaciones actuamos inmediatamente en los países donde desempeñamos diferentes labores con la donación de **fondos de emergencia** y la **sensibilización** en nuestros centros educativos en España.

Además, realizamos **proyectos de empoderamiento de las poblaciones locales** en zonas donde las grandes empresas están empezando a instalarse, dañando en la mayoría de los casos el hábitat y la biodiversidad de los territorios, con las consecuencias para las personas (desde la explotación laboral o la trata de personas, a la pérdida de derechos sobre las tierras, entre otros). Esto último lo hacemos, sobre todo, mediante proyectos de formación técnica o fortalecimiento institucional de organizaciones de la sociedad civil que llevan a cabo actividades de organización de la tierra, explotación de recursos, etc. Además tenemos proyectos de agricultura familiar y de alternativas socioproductivas sostenibles.

También se trabaja, a través de los proyectos que llevamos a cabo en África, Asia y América Latina, en la **construcción de infraestructuras de saneamiento** que garanticen la seguridad, dignidad y en definitiva, los Derechos Humanos de las personas que se ven afectadas en mayor o menor medida por los daños medioambientales como consecuencia del uso o consumo de los recursos naturales de forma no responsable con la sostenibilidad de la tierra.

Además, a través de nuestras **campañas de Educación para el Desarrollo (EpD) y actividades de sensibilización** intentamos concienciar sobre temas que tienen que ver, entre otros, con el medio ambiente y los efectos de nuestro estilo de vida consumista. El año pasado, con “La comida no se tira”, iniciamos una serie de campañas que tendrán que ver con el consumo responsable, enfocándolo en diferentes ámbitos (derechos a la alimentación, medio ambiente, Derechos Humanos, etc.), siempre acompañándolas de recursos educativos para poner en marcha en los distintos niveles de formación.

En nuestra labor como ciudadanía activa emprendemos además una serie de acciones de **incidencia social** que trabajan el tema del **consumo justo**. Una de esas acciones que intentamos llevar a cabo de forma directa a través de nuestras organizaciones es la sensibilización y venta de productos de **comercio justo** y sus impactos en las realidades en las que trabajamos.

Recursos

- Fondo de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): www.unep.org/spanish/
- Asociación para la Defensa de la Naturaleza - World Wildlife Found (WWF): www.wwf.es/; Informe Planeta Vivo 2014: www.wwf.es/noticias/informes_y_publicaciones/informe_planeta_vivo/
- Ecologistas en Acción (ONG): www.ecologistasenaccion.org
- Amigos de la Tierra (ONG): www.tierra.org
- Alimentos kilométricos (Amigos de la Tierra): <https://www.youtube.com/watch?v=5kpYPWG3OKs>
- FUHEM Ecosocial: www.fuhem.es/ecosocial (recursos didácticos en www.fuhem.es/ecosocial/Default.aspx?v=441)
- Ecología y Desarrollo (ONG): www.ecodes.org/
- Inspiracion (ONGD): www.inspiration.org/cambio-climatico
- Llora el manglar (www.lloraelmanglar.org/): proyde.org/index.php/servicios-menu/area-de-descargas/Educaci%C3%B3n-para-el-Desarrollo/Llora-el-manglar---Documental/
- Calculadoras de huella ecológica: www.tuhuellaecologica.org/
- Huella Hídrica: www.huellahidrica.org/
- GenerationAwake (UE): www.generationawake.eu/es/
- Ecoembes, recursos educativos: www.ecoembes.com/es/ciudadanos/educacion-ambiental/recursos-educativos
- Documental "La huella ecológica del hombre" (cinco partes), National Geographic: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLE57791D01EB34FB7>
- Fundación CENTA (Material didáctico sobre huella hídrica): www.centa.es/descargas/huella-hidrica/Material_didactico_huella_hidrica.pdf
- Vídeo infantil sobre huella ecológica (México): www.youtube.com/watch?v=iCaJnGtJ660
- Vídeo: "10 Consejos básicos para reducir la huella ecológica y proteger el Planeta": www.youtube.com/watch?v=IILFr3o_cYY
- Vídeo sobre huella hídrica: www.youtube.com/watch?v=nks0iUfH7IQ
- Vídeo ¿Qué es la huella ecológica (La Aventura del Saber, La 2 de TVE, febrero 2012): www.youtube.com/watch?v=3Li0KGus0js

